



José Valero Silva

“Edmundo O’ Gorman como historiador y como profesor”

p. 69-72

*Conciencia y autenticidad históricas*

*Escritos en homenaje a Edmundo O' Gorman*

Juan Antonio Ortega y Medina (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Facultad de Filosofía y Letras

1968

436 p.

Figuras

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/114/conciencia\\_autenticidad.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/114/conciencia_autenticidad.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



José Valero Silva

**EDMUNDO O'GORMAN  
COMO HISTORIADOR Y COMO PROFESOR**

Nuestra época está particularmente interesada en comprender la esencia de la historia; quizá por esta razón, dicha rama del saber sufre una crisis bastante seria. Dadas estas circunstancias, tenemos que hacer serias reflexiones dejando muchas veces al margen nuestra sensibilidad y simpatías, para intentar saber cuál es el sentido de la historia. Esta conducta casi siempre se adopta por curiosidad científica o simplemente por vocación particular. Salta a la vista que el problema anotado es arduo y muy complicado; por tanto, ello explica por qué titubeamos sobre la posición que se debe adoptar para la satisfacción de la necesidad del saber histórico. Lo anterior, con el objeto de alcanzar puntos positivos en la realización de nuestros esfuerzos.

Los impulsos del estudioso para comprender y para captar el sentido de la historia, válidos por excelencia, a veces tropiezan con serias barreras de carácter intelectual y material. Estos escollos dificultan la formación del criterio propio, y por eso, los “verdaderos hechos históricos” en buena parte sólo se apoyan y se garantizan en nuestra comprensión y valoración del pasado; esta actitud por lo general tiene como antecedente una posición intelectual de tendencias universalistas. En realidad, no debemos perder de vista que la verdadera aportación del historiador, sea esta original en mayor o menor grado, siempre consistirá en la particular visión del pasado, tal como lo podamos captar, quedando implicada en esta afirmación la capacidad que tengamos para saber transmitir nuestro esfuerzo, ya sea de manera oral o por escrito.

A pesar del peso que en sí tiene la verdad considerada, debe quedar asentado que el verdadero historiador requiere un punto de partida fundamental que toma base en su conocimiento y comprensión del pasado; e igualmente, en el valor intelectual que



se adopte para sostener, con fundamentos, las tesis o teorías propuestas, para que las puedan manejar los especialistas y el público en general. Es aquí donde el doctor Edmundo O’Gorman se muestra como modelo poseedor de las características del verdadero historiador. En efecto, no sólo es capaz de presentarnos estudios interesantes, valerosos y eruditos, sino también sabe sembrar dudas y proponer soluciones, independientemente de que éstas sean o no aceptadas. Su esfuerzo intelectual siempre ha sido positivo. Como profesor, no sólo da vuelo a su sabiduría, sino que en la cátedra impulsa a sus alumnos y los convence de que deben arriesgarse a decir cosas por su cuenta. En este afán, propone la investigación, la orientación científica y el examen riguroso de los temas históricos. Esto se debe sin duda a que él es un verdadero investigador, muy fecundo, y se desplaza con claridad y lógica dentro de los temas que examina. En efecto, es meticuloso en el orden, cuidadosísimo en la presentación de sus tesis y como profesor pone tal empeño en sus seminarios, que con frecuencia suple la investigación que deben hacer sus alumnos, asomándose con datos, mapas y aciertos a lugares no supuestos.

El doctor O’Gorman como profesor, no sólo se concreta a informar sobre los asuntos importantes de la historia, sino que estimula y fortalece las vocaciones de sus discípulos entre los que ya ha formado una escuela. El doctor O’Gorman ha sugerido que es obligación del historiador tratar de comprender el pasado, para entender y hacer entender el sentido de la historia. “Es misión del historiador comprender a los muertos y no regañarlos”, dice cada vez que es pertinente.

La actitud intelectual del doctor Edmundo O’Gorman es muy respetable, porque a su vez ella es muy respetuosa de la obra seria conocida y de la documentación útil hallada, que sirve para el esclarecimiento de los hechos históricos. Este intelectual mexicano, casi conmina a sus alumnos a volver y repasar cuantas veces sea necesario sobre el acervo de los conocimientos históricos, para lograr tener una visión correcta del pasado; realiza este trabajo con ánimo revisor y con actitud de desconfiado ante las “verdades dadas” de valor “indiscutible”. Es decir, este profesor de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, siempre hace sentir la necesidad de poner en juego la pregunta adecuada para entender el pasado y a su vez dejar al alumno en condiciones de interpretar correctamente, de acuerdo con nuestra época, los hechos de la historia.

Una de las características del doctor O’Gorman, en su enseñanza



de la historia, es que hace sentir a los alumnos el proceso o movimiento de la historia que los griegos captaron con esplendidez; y lleva a la conclusión de que toda verdad histórica resulta probable y está representada por un cambio constante. Como profesor también enseña a sus alumnos-profesores y a los alumnos en general, lo respetable que es y debe ser la cátedra, pues se palpa que él piensa de ella, que es un templo que dignifica al hombre. Prueba de su actitud intelectual y de la seriedad que impone en sus lecciones, son por ejemplo las notas y referencias que jamás deja de traer ordenadas a su clase; por otra parte es poco afecto a improvisar una explicación, aunque está en condiciones de hacerlo con éxito, cuantas veces quiera, por su reconocida sabiduría. Él es riguroso en el método, también lo es del orden y de la limpieza intelectual, y con dignidad se enfrenta a su público garantizándose a sí mismo, y a la vez a todos en conjunto, la claridad de su visión y la de sus concepciones históricas. Es fácil percibir que se esmera en la cátedra, con éxito, en mostrar la esencia de los pensamientos de los historiadores que examina con sutileza. Además con fino tacto, con sabiduría y con destreza elogiada, escoge a los personajes de más significación y más representativos de cada época, para darlos a conocer mostrándonos sus aciertos y haciéndonos comprender sus fallas. Es decir el doctor Edmundo O'Gorman deja como patrimonio al alumno, el sentido y valor que tiene en sí la historia, como proceso humano. Así nos proporciona una visión sutil historiográfica y a la vez una historia de la historia.

El doctor Edmundo O'Gorman es un historiador polémico que se entrega a sus personajes, los comprende, a veces se hace su amigo y luego los da a conocer. Es interesante hacer notar su capacidad de selección, tanto de personajes como de obras; y quizá recordando antiguas andanzas leguleyas los defiende en sus características esenciales y en sus posturas historiográficas, ante el conjunto de las personas interesadas en este tipo de problemas. La visión del doctor O'Gorman resulta más circular, porque su visión histórica se apoya y garantiza en una concepción filosófica. Es ya famoso, que se afana y lucha entre las tradiciones conservadoras, liberales y oficiales, para obtener con la mayor lucidez posible la clara explicación de los hechos que examina; por tanto "sus verdades" son comprobables aunque a veces él requiera para alcanzarlas un esfuerzo gigantesco.

En los corrillos de la Facultad de Filosofía y Letras se dice con frecuencia que el doctor Edmundo O'Gorman es un historiador para historiadores; quizá esta opinión se base en el valor



72 *José Valero Silva*

fecundo de su magisterio, donde ha reflejado desde hace tiempo una madurez encomiable; e igualmente en su amplia obra que ha dejado para México.

Lo escrito constituye una opinión y una experiencia.



Edmundo O'Gorman en la cátedra, 1968